

rollo pueden comprenderse, entonces, como estructuras parciales, pero interdependientes, que componen un sistema único". Aunque el fenómeno debe entenderse como un proceso histórico e interdependiente, la expresión países subdesarrollados no sugiere sólo que dichos países están "retrasados" en relación con los otros a los que se denomina países desarrollados o industrializados. En efecto, la economía de estos últimos países no exhibía en el pasado, hace cincuenta, doscientos o trescientos años, a pesar de su atraso, ninguna de las características esenciales y peculiares, como ya afirmó el profesor Bettelheim, de las economías de los países subdesarrollados. Es decir, ni eran países dependientes, ni la estructura de su producción incluía sectores hipertrofiados estrechamente ligados a algunos mercados extranjeros y penetrados de capitales igualmente extranjeros, ni soportaban la carga de pesadas obligaciones exteriores (intereses, dividendos, regalías, etc.), ni su naciente industria debía de afrontar la competencia de industrias poderosas y establecidas y controladas por el mismo gran capital que explota sus principales riquezas, ni se veían perjudicados por la evolución de la relación real de intercambio, etc., etc. (véase Ch. Bettelheim. "Planeación y crecimiento acelerados").

II. De ahí que no pueda admitirse que el subdesarrollo sea un "momento en la evolución continua" (enfoque del desarrollo como crecimiento) o "discontinua" (enfoque del desarrollo como "sucesión de etapas"). En el primer caso se suele definir el nivel de desarrollo en términos de ingreso por habitante y el proceso en términos de tasas de crecimiento; la preocupación fundamental se centra, en este caso, en la influencia que tiene la inversión sobre el crecimiento del ingreso, el equilibrio dinámico y la ocupación (O. Sunkel, pág. 30); la ausencia de capitales explica, en definitiva, la lentitud del proceso de desarrollo y éste quedaría asegurado con la simple elevación de las tasas de ahorro e inversión. En el segundo caso se concibe el desarrollo como una secuencia de etapas históricas que son, por lo general, las mismas que pueden observarse en la evolución de los países actualmente desarrollados (Rostow, Germani), o se trata asimismo de enfoques en los que se hace sobresalir algunas características parciales del subdesarrollo: el excedente generalizado de mano de obra (W. Asthur Lewis), su escasa diversificación productiva (Colin Clark), la carencia de actitudes, motivaciones, etc., para la iniciativa del desarrollo (McClelland, Hagen), mercados insuficientes que generan el "círculo de la pobreza" (Resentin-Rodan, Nurske), etc., etc.; arbi-trándose también soluciones

parciales que no logran integrarse como un elemento en la explicación de un proceso global (O. Sunkel, págs. 32 y 53); proceso que envuelve una serie de relaciones de dependencia y explotación que son casi siempre ignoradas o plan-teadas con enorme parcialidad.

III. En tales circunstancias, en la medida en que no se cumplen las expectativas puestas en los efectos de la industrialización, se da paso a un nuevo instrumental teórico, del que la editorial Siglo XXI nos ofrece también una muestra importante, que permita la superación de anteriores errores. Este nuevo instrumental está relacionado con el concepto de dependencia; así como "el estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo, el estudio del desarrollo en nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia (Theotonio dos Santos, página 175). ¿Pero cuáles son las notas más sobresalientes y explicativas del concepto de dependencia? Del trabajo citado de Theotonio dos Santos extraemos las siguientes notas definitivas del concepto: a) La dependencia no es un factor externo: su movimiento es propio y específico, siendo un elemento fundamental en la explicación del subdesarrollo americano. b) Es una situación condicionante, de tal forma que la relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia: los países dominantes imponen condiciones de explotación y extraen parte del excedente producido en estos países. c) La dependencia está, pues, fundada en la división internacional del trabajo, entre productores de materias primas y productos manufacturados, que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita este mismo desarrollo en otros. d) La dependencia condiciona una cierta estructura interna, limitando las posibilidades de expansión y transformación. e) La dependencia da lugar a leyes de funcionamiento específicas que rigen el desenvolvimiento económico de estos países. f) La dominación externa sólo es posible con respaldo de sectores y organizaciones nacionales. g) Por último, la superación de la situación de dependencia no está en el aislamiento exterior, sino en la transformación de las estructuras internas, lo que conduce necesariamente al enfrentamiento con la estructura internacional dominante.

Otros muchos aspectos podrían ser abordados; sin embargo, éstos son ya suficientemente ilustrativos de continuos avances en la delimitación de conceptos, lo que supone una revisión general de la teoría del desarrollo. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.

# La Capilla siXtina

## SUEÑO DE LA NOCHE DE FIN DE AÑO

Tal vez fuera por la recarga de sidra achampanada o por el calorillo animal aspirado durante la larga tertulia de la noche del cruce de los años, la cuestión es que me acosté con el cuerpo alterado. Como consecuencia tuve un sueño horroroso, que pongo a la consideración de todos ustedes, sean o no psiquiatras.

Sonaba que yo estaba en un gran salón, donde iban llegando donativos: sangre, medicinas, palabras, alimentos. Yo amontonaba la sangre, las medicinas, las palabras, los alimentos, y los iba metiendo en cajas de madera. Una vez guardada la mercancía, escribía sobre los listones el nombre del destinatario: Hanoi, Vietnam. He repetido este ritual durante horas, hasta que una señora me ha regañado:

—¿No sabe todavía que esto va a Nicaragua?

—Hay para todos. Yo me especializo en envíos a Vietnam, y los de aquel sector envían a Nicaragua.

—Aquí hacemos beneficencia, no política.

—¿Enviar sangre, medicinas, palabras y alimentos a Hanoi es política?

—Sin duda alguna. Allí los muertos no son consecuencia de una catástrofe geológica.

—En este caso, lo que usted hace es sismología, señora, y no beneficencia. Hay heridos inmotivados en Hanoi y en Managua. Los unos, a causa de la barbarie histórica racionalizada, y los otros, a causa de la geología. La cuestión supera los habituales planteamientos políticos.

La señora no entraba en razón y ha llamado a un beneficiante, que me ha mirado de hito en hito, curiosa manera de mirar que siempre descubro por intuición, porque jamás he sabido exactamente en qué consista.

—¿Así que usted actúa de acuerdo con los rojos?

—¿Con la Cruz Roja?

—¡No! ¿Sabe lo que está usted haciendo? ¡Restañar las heridas del enemigo de Occidente!

Vamos a ver, me he dicho, cálmate e intenta razonarle a este señor tu posición.

—Hay heridos inmotivados en Hanoi y heridos inmotivados en Managua...

—¡Inmotivados no, caballero! Los heridos de Hanoi pertenecen al campo intrínsecamente perverso.

—Le dejo a usted lo intrínseco y me quedo con lo extrínseco, amigo mío. ¿Esa manera de tirar bombas a usted le parece intrínsecamente excelsa?

—En la guerra como en la guerra.

—Es la lucha a puñetazos entre Primo Carnera y el niño del «ghetto» de Varsovia.

El caballero se ha sacado una pistola del bolsillo y me ha disparado todo el cargador, mientras yo creía oírle decir: este tío es intrínsecamente perverso. Creía oírle mientras volaba por una nada azul, rodeado de músicas de películas de Walt Disney y de colores de superproducción nacional, con Paqueta Rico a la cabeza del «ranking». He llegado ante una puerta estrecha, donde me esperaba un venerable anciano.

—¿Quién eres tú, hijo de la Tierra?

—Soy Sixto Cámara, y me ha matado un hombre intrínsecamente excepcional.

—Ya he visto lo ocurrido. Mi nombre es Pedro, para servirte.

—Ya me lo imaginaba. Encantado.

—Bueno. La verdad es que eso de dispararte no ha estado bien, pero es que tú eres muy tuyo, hijo. Si lo que recogías iba para Managua, ¿por qué has apartado algo para Vietnam?

—Unos tanto y otros tan poco...

—Además, lo de Managua es algo limpio, espontáneo, puro. En cambio, lo de Vietnam es tan confuso... Hay que desearles lo mejor, pero sin comprometerse. Mira. Me caes bien porque eres un idealista, y con la excepción del marqués de Sade, todos los idealistas me caen bien y les echo una mano. Pasa quince días en el Purgatorio, y luego te pasas por aquí.

—¿Qué he de purgar?

—Pondremos un motivo suave: criptoperversidad involuntaria.

Con un aperturista hemos topado.

SIXTO CAMARA